

Implicaciones electorales del envejecimiento y de las políticas de bienestar

JUAN JESÚS GONZÁLEZ*

RESUMEN

A partir de la consideración de los colectivos beneficiarios de prestaciones sociales como clases pasivas, el artículo analiza las bases sociales del nuevo sistema de partidos, especialmente en la dimensión que contrapone “nueva” y “vieja” política. El artículo comienza analizando el perfil sociodemográfico de sus respectivos electorados y, a continuación, establece el nuevo eje de competición partidista a partir del cual la política de nuestros días cobra pleno sentido. Frente a los modelos tradicionales de clase social que contraponían al proletariado con las clases medias, el nuevo modelo que resulta de este análisis contrapone las nuevas clases medias con las clases pasivas, en las que la población mayor es claramente predominante.

1. LA DINÁMICA SOCIODEMOGRÁFICA DE LOS CICLOS POLÍTICOS¹

En un artículo anterior, he defendido la idea de que mientras la clase social ha sido un

* Universidad Nacional de Educación a Distancia, Departamento de Sociología II (jgonzalez@poli.uned.es).

¹ Esta investigación ha sido desarrollada en el marco del proyecto I+D+i “Reducir el paro estructural en España: formación y empleo, costes laborales, migraciones, Estado de bienestar y familia” (CSO2014-59927-R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

factor de estabilidad del proceso electoral, la edad ha sido por lo general un factor de cambio (González, 2004). De ahí la necesidad de conciliar clase y edad, lo que recomienda un modelo de clase que combina las clases propiamente dichas, tal como se definen a partir de su posición en el mercado de trabajo, con los colectivos en posición de dependencia respecto a ciertas políticas sociales, que podemos entender como clases pasivas y que se definen a partir de la percepción de alguna forma de prestación social (González, 1996). Fenómenos como la expansión del sistema educativo, el aumento de la esperanza de vida o el aumento del paro estructural no hacen sino aumentar la presencia social de colectivos como la tercera edad, la juventud o los desempleados que han encontrado en las políticas sociales la manera de emanciparse respecto a la posición social de origen y elaborar así sus propias preferencias políticas y electorales. El telón de fondo de este razonamiento es que los alineamientos electorales obedecen cada vez menos al impulso de las políticas que regulan el ámbito de la producción y cada vez más a las tensiones redistributivas derivadas de la financiación del Estado de bienestar, dando lugar así a colectivos sociales más o menos organizados que compiten por el reconocimiento de sus respectivos derechos sociales, a la conquista de recursos públicos que reduzcan sus sentimientos de privación relativa.

Esta manera de abordar y modelizar las relaciones de clase es especialmente útil para entender los cambios políticos y electorales en curso, toda vez que la configuración del Estado de bienestar en el caso español representa un caso genuino de apuesta por el gasto social consuntivo (pensiones, protección al desempleo, etc.) frente al gasto en inversión social (educación, I+D, políticas activas de empleo, etcétera.), lo que agudiza el sesgo redistributivo a favor de la tercera edad característico del modelo mediterráneo de bienestar (Beramendi *et al.*, 2015). En consecuencia, la relación con la actividad se convierte en una variable fundamental para entender los cambios en la manera en la que se distribuyen los recursos, tanto más por cuanto la pasada crisis no ha hecho sino agudizar esta evolución. Baste con decir que si tomamos como referencia la evolución de la renta de los hogares tal como queda estimada por la *Encuesta de Condiciones de Vida* (INE), mientras la renta de los hogares con miembros activos registra una caída del 12 por ciento entre 2008 y 2014, la renta de los hogares con miembros inactivos registra un aumento del 11 por ciento (Sanzo, 2017: 296-297).

Vista en perspectiva, una de las cosas que llama la atención cuando observamos el comportamiento electoral de los españoles entre 1977 y 2015 es la estabilidad de esas cuatro décadas, lo que dio lugar a ciclos políticos más bien largos, de tal manera que España se incorporó plenamente a la pauta de las democracias más antiguas y consolidadas, con una tasa de supervivencia de los partidos en el gobierno que se situaba en torno al 60 por ciento. De hecho, en la democracia española de ese periodo nunca hubo dos elecciones generales de cambio seguidas, de modo que a cada elección de cambio le sucedió, al menos, una elección de continuidad.

Ahora bien, el predominio de la estabilidad en términos agregados no implica necesariamente que la base electoral de los principales partidos permaneciera inmutable a lo largo de cada ciclo ni que el grado de volatilidad electoral no variase en función de las características sociodemográficas de los electores. De hecho, uno de los factores que modula esta propensión al cambio o la continuidad es la edad, por cuanto viejos y jóvenes difieren en su nivel de aversión al cambio. Con esta premisa inicial, hemos podido observar

a lo largo de las últimas décadas que el ciclo de los partidos que han ido pasando por el gobierno ha estado condicionado, entre otras cosas, por cambios en su perfil sociodemográfico, de manera que si bien la llegada al gobierno ha contado con el apoyo, más o menos entusiasta, de los sectores más jóvenes de la población, estos han sido progresivamente reemplazados por electores más viejos a medida que su gestión se hacía más previsible y rutinaria.

Desde esta perspectiva, nada es tan revelador del fin de ciclo y del tránsito a un nuevo sistema de partidos, tal como se produce en 2015, como el contraste entre el perfil sociodemográfico de los votantes de los partidos clásicos frente al de los emergentes. Es claro que ahora son los partidos clásicos los que sufren de consuno el envejecimiento de su base social, en tanto que los partidos emergentes se nutren del apoyo de los sectores más jóvenes y más dinámicos de la sociedad, lo que redundará a su vez en un contraste entre la ruralización creciente de los primeros y la implantación preferentemente urbana y metropolitana de los segundos.

Asistimos, por tanto, en 2015, a un escenario típico de fin de ciclo, en el que una coalición de clases pasivas compuesta de jubilados y amas de casa se convierte en baluarte del *statu quo* representado por el bipartidismo, en tanto que los partidos emergentes se quedan con la representación de los sectores sociales más activos desde un punto de vista laboral. En consecuencia, la edad se ha convertido, una vez más, en un factor decisivo de cambio político-electoral. Ahora bien, puesto que las clases pasivas son cada vez más numerosas y, sobre todo, más fieles en términos electorales², el envejecimiento imparable de la sociedad española se ha convertido en un factor decisivo a la hora de frenar y retrasar dicho cambio.

Pese a este freno demográfico, la recomposición electoral observable en las elecciones generales de 2015 amenazaba con poner fin a una de las reglas básicas con las que había

² Los mayores de 64 años han pasado de representar un 10 por ciento del conjunto de la población a un 18 por ciento en los últimos cuarenta años, al tiempo que presentan tasas de participación electoral claramente por encima de la media, tal como veremos en el siguiente gráfico.

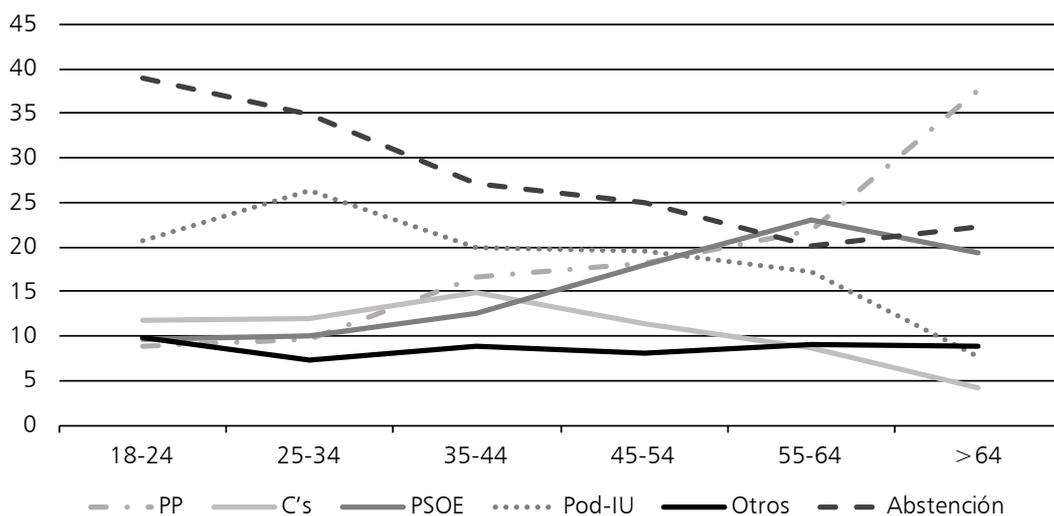
venido funcionando la democracia española desde 1977, pues, debido a la tendencia a ciclos políticos más bien largos que ha prevalecido desde entonces, se había establecido la regla de que nunca hubiera dos elecciones de cambio seguidas, de tal suerte que a cada elección de cambio (1977, 1982, 1996, 2004...) siempre le había sucedido, al menos, una elección de continuidad (1979, 1986, 2000, 2008...). Y aunque las elecciones de 2015 registraron, en efecto, una nueva victoria del PP, se trataba de una victoria insuficiente que permitía que otros partidos se pudieran coaligar contra él y desalojarlo del gobierno, dando lugar a una situación inédita en la democracia española, por cuanto abría la posibilidad de dos elecciones de cambio consecutivas (2011 y 2015). Sin embargo, nada de esto ocurrió, dada la incapacidad de la oposición en su conjunto para acordar un gobierno de cambio (tras el fracaso de la investidura de Pedro Sánchez), lo que provocó la repetición de elecciones y la consiguiente recuperación del PP, convirtiéndose, ahora sí, en elecciones de continuidad (junio de 2016).

Con estos antecedentes, a continuación se presenta la información relativa a los perfiles sociodemográficos de los partidos, tal como se desprenden del estudio postelectoral del CIS correspondiente a las elecciones de 2015. En primer lugar se expondrán las diferencias de edad, con el fin de acreditar el contraste generacional entre vieja y nueva política referidos con anterioridad. En el gráfico 1 se observa que el perfil más envejecido es el del Partido Popular (PP), seguido del Partido Socialista (PSOE), en tanto que el perfil más juvenil es el de Podemos-Izquierda Unida (IU), seguido de Ciudadanos.

Para comprender mejor este contraste entre partidos clásicos envejecidos y partidos nuevos impulsados por los sectores más jóvenes del electorado, se presenta seguidamente el perfil de clase social, el cual clasifica a todo el electorado a partir de la distinción entre clases activas y pasivas: mientras la posición de clase de las primeras se deriva de su participación en el mercado de trabajo, la de las segundas se deduce de su relación con las políticas sociales

GRÁFICO 1

PERFIL DE EDAD DE LOS ELECTORADOS



Fuente: CIS, estudio 3126.

(González, 1996 y 2004³). Esta distinción es fundamental para entender la distribución del voto entre viejos y nuevos partidos y, en particular, la gran dependencia de los viejos partidos respecto de las clases pasivas de jubilados y amas de casa, las cuales concentran más de la mitad de sus votos en dichos partidos. Por contraste, los nuevos partidos dependen de manera crucial de las nuevas clases medias y del resto de clases asalariadas, conformando un escenario posclasista en el que la contraposición entre clases activas manuales y no manuales ha dado paso a la contraposición entre clases activas y pasivas, síntoma inequívoco de las tensiones redistributivas a las que se enfrenta la sociedad española.

A fin de ilustrar esta contraposición, el cuadro 1 (que presenta la distribución del voto 2015 según clase social) va acompañada de una serie de tasas que miden la distancia social y laboral entre los electorados. Estas tasas son las siguientes:

- Tasa de ocupación: suma de todos los individuos ocupados en el momento de la encuesta. En esta categoría entra

² Para la operacionalización de la clase, se ha utilizado el modelo de J. Goldthorpe con las adaptaciones expuestas en estudios anteriores (González, 1996). El modelo distingue entre clases activas (los individuos vinculados al mercado de trabajo, que en el caso español representan más o menos la mitad del censo electoral) y clases pasivas, entendiendo por tales: a) los que ya han salido del mercado de trabajo (jubilados); b) los que están al margen del mismo (amas de casa); y c) los que todavía no han accedido al mismo: jóvenes, entendiendo por tales estudiantes y buscadores de primer empleo.

Las categorías del modelo resultante aparecen en el siguiente orden:

1. Viejas clases medias (incluyen las clases IVa, IVb y IVc de Goldthorpe): pequeños empleadores y autónomos no profesionales, así como agricultores, pescadores, etcétera.
2. Nuevas clases medias (equivalen a la clase de servicio de Goldthorpe): profesionales, técnicos, directivos y supervisores no manuales.
3. Trabajadores no manuales (clases IIIa y IIIb): empleados no manuales de rutina en la administración y el comercio, así como trabajadores de servicios personales y de seguridad.
4. Trabajadores manuales cualificados (clases V y VI): supervisores manuales y obreros cualificados.
5. Trabajadores manuales no cualificados (clases VIIa y VIIb): agrarios y no agrarios.
6. Parados (con empleo anterior).
7. Jubilados.
8. Amas de casa.
9. Jóvenes (estudiantes y buscadores de primer empleo).

el 41,7 por ciento del electorado, pero la tasa oscila entre el 32,6 por ciento del PP y el 60 por ciento de Ciudadanos. Es decir, la tasa de ocupación del electorado de Ciudadanos casi duplica la del PP.

- Tasa de actividad: ocupados más parados.
- Tasa de dependencia: esta categoría incluye los perceptores directos de subsidios (parados y jubilados). Aunque la media es del 45 por ciento, la tasa oscila entre el 30 por ciento de Ciudadanos y el 54 por ciento del PP.
- Clases pasivas: esta categoría incluye a jubilados y amas de casa. Aquí la distancia entre Ciudadanos (17,5 por ciento) y PP (52,2 por ciento) se hace más dramática si cabe, agudizando la distancia entre los electorados compuestos de los sectores más dinámicos de la sociedad y los más inertes y resistentes al cambio.

Cabe preguntarse, por tanto, si no estamos asistiendo a una recomposición de la base social de los partidos como consecuencia de la crisis del bipartidismo. Para responder a esta pregunta, pueden compararse los electorados tal como se observan en 2015 con los electorados de los que teóricamente proceden. Se parte del doble supuesto de que, por un lado, los resultados del PSOE y de Podemos en las elecciones de 2015 se corresponden, *grosso modo*, con los resultados obtenidos por el primero de ellos en su última victoria electoral (2008), cuando Rodríguez Zapatero consiguió 11 millones de votos y, con ellos, su última mayoría de gobierno (la llamada "mayoría social de progreso"). Por otro lado, los resultados obtenidos por el PP y Ciudadanos en 2015 se corresponden, a su vez, con los resultados del PP en 2011, cuando Rajoy obtuvo mayoría absoluta. En otras palabras, dejando aparte los efectos de la demografía, los votantes socialistas de 2008 se habrían dividido en dos mitades siete años más tarde (una mitad permaneció en el PSOE y la otra emigró a Podemos), en tanto que los votantes populares de 2011 se repartieron cuatro años más tarde entre el PP y C's. El ejercicio consiste, por tanto, en comparar los resultados de los dos grandes partidos en el momento de su última victoria electoral (2008, en el caso del PSOE, y 2011, en el caso del PP) con los resultados obtenidos

CUADRO 1

**TASAS DE OCUPACIÓN Y DE DEPENDENCIA DE LOS ELECTORADOS (2015)
(PORCENTAJE)**

Clase social	Voto 2015						Total
	PP	Cs	PSOE	Ps-IU	Otros	Abstención	
1. PROPIETARIO	7,3	8,8	5,2	5,5	5,6	5,8	6,2
2. CLASE SERVICIO	8,6	20,2	7,2	17,	18,	9,6	12,2
3. NO MANUAL	6,0	13,6	4,4	8,1	9,2	6,9	7,4
4. MANUAL CUALIF.	3,2	6,6	5,1	6,4	7,1	4,6	5,1
5. MANUAL NO CUALIF.	7,5	10,9	12,0	12,5	6,7	13,0	10,8
6. PARADO	12,4	17,0	20,4	21,1	12,1	23,2	18,5
7. JUBILADO	41,7	13,0	32,7	16,8	27,8	22,7	26,7
8. AMA DE CASA	10,5	4,5	9,6	3,1	5,4	7,3	7,1
9. JOVEN	2,6	5,4	3,1	8,6	7,5	7,0	5,6
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100
Tasa de ocupación (1-5)	32,6	60,1	33,9	50,1	47,0	39,9	41,7
Tasa de actividad (1-6)	45,0	77,1	54,3	71,2	59,1	63,1	60,2
Tasa de dependencia (6 y 7)	54,1	30,0	53,1	37,9	39,9	45,9	45,2
Clases pasivas (7 y 8)	52,2	17,5	42,3	19,9	33,2	30,0	33,8

Fuente: CIS, estudio 3126.

por esos mismos partidos en las elecciones de 2015, teniendo en cuenta que una parte de sus votos fueron a parar a los nuevos partidos, con el fin de analizar en qué medida esta pérdida de votantes afectó a la composición social de su propio electorado.

Para ello, los resultados iniciales de ambos partidos (en 2008 y 2011) se comparan con el resultado conjunto de los partidos que ahora ocupan su mismo espacio político y electoral: es decir, se compara la composición social de cada uno de los grandes partidos en la época del bipartidismo con el resultado conjunto de PSOE y Podemos, por un lado, y de PP y C's, por otro, con el fin de identificar posibles cambios estructurales derivados de la crisis. Así,

por ejemplo, se observa que mientras entre los votantes socialistas de 2008 los parados solo representaban el 9,5 por ciento del total, este porcentaje ascendía al 20,7 por ciento del electorado conjunto del PSOE y Podemos en 2015. Este es, por tanto, un ejemplo de variaciones debidas al cambio estructural y, en este caso, al aumento del paro. Este aumento de los parados en el electorado de izquierda estuvo acompañado de una caída significativa de las nuevas clases medias (que bajaron del 14,9 por ciento al 12,7 por ciento) y de los obreros cualificados (que cayeron del 9,5 por ciento al 5,8 por ciento), lo que apunta a una cierta proletarianización de la base social de la izquierda, en línea con el empobrecimiento general del país causado por la crisis económica y laboral.

CUADRO 2

**COMPOSICIÓN SOCIAL DEL VOTO DE IZQUIERDA
(PORCENTAJE)**

	<i>PSOE 2008</i>	<i>PSOE+Podemos 2015</i>	<i>PSOE 2015</i>	<i>Podemos 2015</i>
Viejas clases medias	6,0	5,4	5,2	5,5
Nuevas clases medias	14,9	12,7	7,2	17,6
No manual	6,9	6,4	4,4	8,1
Manual cualificado	9,5	5,8	5,1	6,4
Manual no cualificado	13,0	12,2	12,0	12,5
Parado	9,5	20,7	20,4	21,1
Jubilado	24,2	24,4	32,7	16,8
Ama de casa	11,5	6,2	9,6	3,1
Joven	4,3	6,0	3,1	8,6
Total	100	100	100	100

Fuentes: CIS, estudios 2757 y 3126.

Por lo que se refiere al electorado situado a la derecha del espectro ideológico, se aprecia, en cambio, un aumento significativo del peso de las nuevas clases medias (que pasan del 9,3 por ciento, en 2011, al 12,3 por

ciento, en 2015), pero el cambio más espectacular está relacionado con el envejecimiento del electorado, de tal suerte que los jubilados pasan de representar el 26,6 por ciento al 32,3 por ciento.

CUADRO 3

**COMPOSICIÓN SOCIAL DEL VOTO DE DERECHA
(PORCENTAJE)**

	<i>PP 2011</i>	<i>PP+C's 2015</i>	<i>PP 2015</i>	<i>C's 2015</i>
Viejas clases medias	9,0	7,7	7,3	8,8
Nuevas clases medias	9,3	12,3	8,6	20,2
No manual	7,3	8,4	6,0	13,6
Manual cualificado	5,6	4,3	3,2	6,6
Manual no cualificado	7,8	8,7	7,5	10,9
Parado	18,3	13,9	12,4	17,0
Jubilado	26,6	32,3	41,7	13,0
Ama de casa	10,5	8,5	10,5	4,5
Joven	4,6	3,5	2,6	5,4
Total	100	100	100	100

Fuentes: CIS, estudios 2915 y 3126.

De la comparación de ambos bloques ideológicos se deduce la existencia de una pauta común, en virtud de la cual los nuevos partidos han conseguido atraer a las nuevas clases medias e incluso a los trabajadores no manuales, en tanto que los viejos partidos se han quedado con las clases pasivas de jubilados y amas de casa. En el bloque de la izquierda, la clase obrera (trabajadores manuales) no se ha decantado todavía entre PSOE y Podemos, en tanto que en el caso de la derecha, la clase obrera se ha decantado claramente por C's.

2. EL NUEVO EJE DE COMPETICIÓN POLÍTICA Y EL CAMPO DE FUERZAS RESULTANTE

Con el fin de alcanzar una cabal comprensión de este arraigo de los nuevos partidos entre las nuevas clases medias, que se constituyen así como los motores del cambio social y político, se presentan a continuación los datos sobre la competición política, tal como se desarrolla en el nuevo sistema de partidos. Para ello se utiliza la hipótesis de Herbert Kitschelt (1993 y 1994) acerca de la existencia de un doble eje de competición en las democracias avanzadas, según la cual la formación de las preferencias electorales ha dejado ya de tomar como única referencia la oposición entre izquierda y derecha, toda vez que muchas de las demandas procedentes de la "nueva política" trascienden este eje de la competición. En consecuencia, Kitschelt propone un nuevo eje de competición que contrapone un ethos libertario, y un ethos autoritario. Lo interesante de esta propuesta es la idea subyacente de que hay una afinidad o consonancia cognitiva entre la experiencia de trabajo y las actitudes o disposiciones que operan en este segundo eje, de tal suerte que los hábitos de juicio crítico y de participación activa que intervienen en la "nueva política" serán más probables de encontrar en los ámbitos profesionales que requieren altas cualificaciones en el desempeño de tareas no rutinarias con información y personas. La principal implicación de este planteamiento es que, en la medida en que las economías basadas en los servicios promueven este tipo de tareas, las tradicionales reivindicaciones distributivas irán dando

paso a demandas de corte post-materialista o libertario.

El gráfico 2 pretende visualizar los resultados de este planteamiento con datos del mismo estudio poselectoral que venimos utilizando hasta ahora. Para ello, se operacionaliza este segundo eje de competición a partir de la pregunta sobre la importancia relativa del binomio libertad-seguridad. En el gráfico puede observarse tanto la posición de los electorados de los principales partidos (incluida la abstención) como la posición de las clases más significativas: viejas y nuevas clases medias, el proletariado (trabajadores manuales no cualificados) y la categoría de los jubilados, en cuanto paradigma de las clases pasivas.

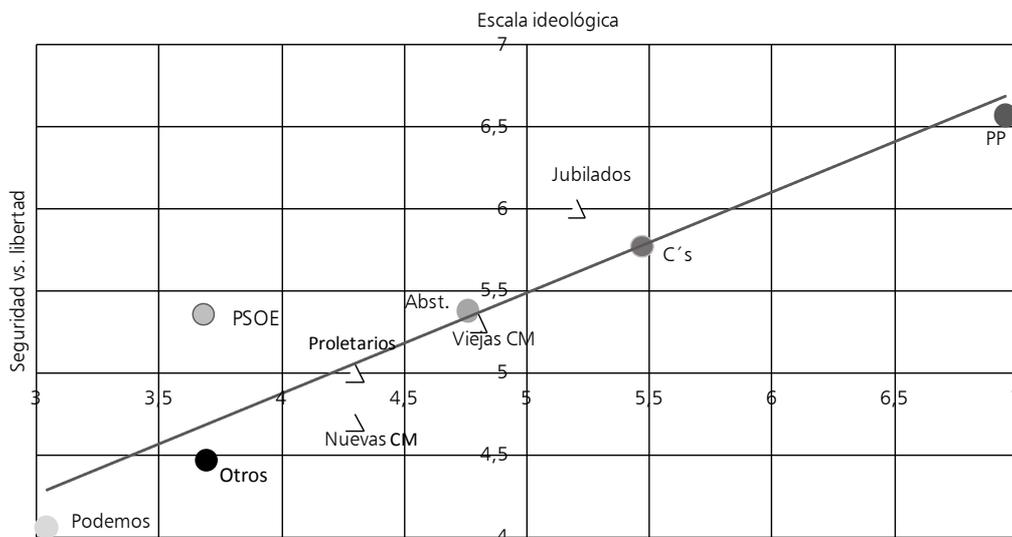
La principal conclusión que se obtiene de los datos es que la competición partidista se estructura a partir de un eje diagonal que emerge como resultante de los dos ejes mencionados, el cual refleja no solo la distinta posición de los partidos en relación con esta competición, sino también la influencia de los factores estructurales asociados a la clase, colocando a las nuevas clases medias como las más afines al vector que Kitschelt denomina "izquierda libertaria" y que, aquí, viene a coincidir con la "nueva política".

De acuerdo con Kitschelt, este nuevo mapa político-electoral contrapone a las nuevas clases medias y, en particular, al segmento de profesionales del sector público de la economía dedicados al procesamiento de información y al tratamiento de personas, por un lado, con las viejas clases medias, por otro. Sin embargo, los datos indican que la contraposición más importante ya no se da entre nuevas y viejas clases medias, sino entre las primeras y las clases pasivas, quedando las segundas en una posición intermedia.

De la propuesta de Kitschelt se deduce que la socialdemocracia debería desplazar su ámbito de implantación preferente desde el eje tradicional de competición izquierda-derecha hacia la diagonal que señala el nuevo eje de competición. El gráfico 2 permite observar, sin embargo, que, debido a su dependencia de las clases pasivas, el PSOE no ha conseguido hacer dicho desplazamiento, lo que le ha alejado de las nuevas clases medias, al tiempo que ha facilitado la ocupación de ese nuevo espacio por parte de Podemos.

GRÁFICO 2

EJE DE COMPETICIÓN POLÍTICA EN EL NUEVO ESCENARIO



Fuente: Elaboración propia.

Una vez establecido el nuevo eje de competición política, es posible cartografiar el campo de fuerzas resultante. Para ello, se han ordenado las categorías del modelo de clase trazado aquí, conforme a su posición en el citado eje (lo que coloca a las nuevas clases medias en el lado izquierdo y a las clases pasivas en el lado derecho del cuadro 4). Dado que Kitschelt distingue las nuevas clases medias en función de si están vinculadas al sector público o al sector privado, la clase de servicio se ha dividido atendiendo a esta distinción, de manera que en el primer lugar del cuadro queda colocada la clase de servicio del sector público por cuanto es la categoría más afín con la “nueva política” (ángulo inferior izquierdo del gráfico 2)⁴.

⁴ En el marco general de este estudio, tal como viene dado por el alcance y la evolución del Estado de bienestar, esta distinción sectorial de la clase de servicio se explica por la diferente relación de ambos sectores con el citado Estado de bienestar, pues así como la clase de servicio del sector privado sufre la presión fiscal necesaria para mantenerlo, pero no siempre se beneficia de sus prestaciones (dada su posibilidad de recurrir al mercado), la clase de servicio que depende del sector público es su principal beneficiaria, al estar empleada en nichos laborales directamente relacionados con el Estado de bienestar, como la educación y la sanidad. Es lo que algunos autores han denominado *welfare split* (Herring, 1989).

Tal como puede observarse en el cuadro 4, el actual campo de fuerzas contrapone de manera nítida a las nuevas clases medias con las clases pasivas, que se constituyen en los polos gravitacionales a partir de los cuales cobra sentido la dinámica electoral. Con el fin de facilitar la interpretación de los datos, los porcentajes de apoyo a cada uno de los partidos van acompañados de dos indicadores: a) I-D, que es la diferencia entre la proporción de voto a la izquierda (PSOE+Podemos) y a la derecha (PP+C's); y b) N-T, que es la diferencia entre la proporción de voto a los nuevos partidos (C's+Podemos) y a los tradicionales (PP+PSOE).

En el primero de los polos, las nuevas clases medias y, en particular, la clase de servicio afincada en el sector público se constituye en el principal soporte electoral de los nuevos partidos, al tiempo que mantienen un nivel de apoyo a la izquierda claramente por encima de la media, en tanto que, en el segundo, las clases pasivas hacen lo propio con los partidos tradicionales, al tiempo que mantienen un nivel de apoyo a la derecha también por encima de la media. Entre un polo y otro quedan las cate-

CUADRO 4

VOTO 2015 SEGÚN CLASE SOCIAL
(PORCENTAJE)

$$I-D = (PSOE+Ps) - (PP+Cs)$$

$$N-T = (Cs+Ps) - (PP+PSOE)$$

Voto	NCM público	NCM privado	No manual	Manual cualif.	Manual no cualif.	Vieja clase media	Jubilado	Ama de casa	2015 Total
PP	12,1	16,1	16,5	14,2	14,1	26,2	31,6	31,5	20,8
Cs	16,8	15,7	16,8	13,1	9,8	12,6	4,5	7,7	10,2
PSOE	9,8	10,2	11,3	15,8	18,0	12,6	19,3	21,9	16,0
Ps-IU	27,3	23,4	22,3	21,8	21,1	15,7	9,9	7,0	17,7
Otros	13,2	14,1	9,8	10,5	7,0	8,2	8,8	4,8	8,6
Abstenc.	20,7	20,5	23,3	24,5	29,9	24,8	25,8	27,0	26,7
I-D	8,2	7,4	3,0	10,3	15,2	-10,5	-6,9	-10,3	2,7
N-T	22,5	12,8	11,3	4,9	-1,2	-10,5	-36,5	-38,7	-8,9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Nota: La columna del total se corresponde con los resultados registrados en las elecciones de 2015 (la muestra resultante de la fusión de los ficheros ha sido ponderada por recuerdo de voto).

Fuentes: Encuestas postelectorales de 2015 y 2016 en un mismo fichero (N=12.317).

gorías de trabajadores manuales, que son las que más se inclinan a la izquierda, pero son neutras con respecto a la contraposición entre vieja y nueva política. Por último, las viejas clases medias (pequeños propietarios y autónomos) están a un mismo tiempo decantadas a favor de la derecha y en contra de la nueva política.

dencia específica. En consecuencia, los conflictos distributivos característicos del viejo orden socialdemócrata van cediendo al empuje de las tensiones redistributivas derivadas del Estado de bienestar.

En el esquema keynesiano característico del pacto social de posguerra, las políticas sociales eran una especie de variable dependiente de la capacidad de presión de las organizaciones de clase, de tal suerte que los sindicatos intercambiaban salario directo por políticas sociales, lo que desplazaba, en cierto modo, el conflicto social desde el ámbito de la producción al ámbito de la redistribución, con la mediación del Estado. Hoy en día, esa dependencia está diluida desde el momento en que los sectores que dependen de políticas sociales –y, en particular, los pensionistas– representan un tercio creciente del censo electoral de las democracias

3. CONCLUSIONES

En este trabajo se han definido como clases pasivas o dependientes a los colectivos que reciben alguna forma de prestación social, por cuanto su comportamiento político-electoral puede estar influido por las políticas sociales encargadas de atender su situación de depen-

avanzadas, lo que les proporciona una especie de veto electoral contra cualquier tentativa de corregir el sistema de redistribución en perjuicio suyo, tal como se ha podido ver en el caso español a la hora de aplicar los recortes (en perjuicio de los jóvenes, por lo general) o en la manera como discurre el debate sobre la reforma del sistema de pensiones, donde la puja electoral siempre conduce a la solución más generosa (por ejemplo, la revalorización conforme al IPC).

Frente a esa tendencia inercial que hoy representan las clases pasivas, los sectores más activos y dinámicos de la sociedad civil han servido de plataforma de lanzamiento a nuevos partidos que amenazan el *statu quo*, entendido como un modelo de redistribución que favorece a los viejos y pasivos, y perjudica a los jóvenes y a los más activos. Esta apuesta por la "nueva política" ha venido liderada por las nuevas clases medias, las cuales tratan de encontrar por esta vía no solo nuevas formas de gobernanza, sino también un nuevo equilibrio distributivo. La teoría de Herbert Kitschelt expuesta en el artículo explica por qué las nuevas clases medias dan su apoyo a la "nueva política". Por contraste con las nuevas clases medias, las clases pasivas cierran filas en torno a la defensa del *statu quo*. Siguiendo el esquema de Kitschelt, cabe interpretar este apoyo como una defensa del orden social tradicional frente al libertarismo de la "nueva política", pero en la España de 2015 puede entenderse simplemente como defensa de un modelo distributivo que protege los intereses de los pasivos frente a cualquier amenaza redistributiva.

among America's middle layers, Santa Barbara (CA), Praeger.

KITSCHOLT, H. (1993), "Class structure and social democratic party strategy", *British Journal of Political Science*, 23: 299-337.

— (1994), *The transformation of European social democracy*, Cambridge, Cambridge University Press.

SANZO, L. (2017), "Anexo: determinantes de la dinámica de la pobreza y la precariedad económica en el periodo democrático (1978-2016)", en: ZALAKAIN, J. y B. BARRAGUÉ (coords.), *Repensar las políticas sociales. Predistribución e inversión social*, Madrid, Grupo 5: 259-319.

BIBLIOGRAFÍA

BERAMENDI, P. et al. (2015), *The Politics of Advanced Capitalism*, Cambridge, Cambridge University Press.

GONZÁLEZ, J. J. (1996), "Clases, ciudadanos y clases de ciudadanos. El ciclo electoral del pos-socialismo (1986-1994)", *REIS*, 74: 45-76.

— (2004), "Las bases sociales de la política española", *Revista Española de Sociología*, 4: 119-142.

HERRING, C. (1989), *Splitting the middle. Political alienation, acquiescence, and activism*